



TÍTULO

**Emergencia, resignificación y politización de identidades en contextos de
dislocación social: caso barra “Los Del Sur”, 1997-2016.**

POR:

Santiago Carmona Cardona

ASESORA:

Gloria Naranjo Giraldo

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGO

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2018**

Emergencia, resignificación y politización de identidades en contextos de dislocación social: caso barra “Los Del Sur”, 1997-2016¹

Emergence, resignification and politicization of identities in contexts of social dislocation: case group "Los Del Sur", 1997-2016.

Santiago Carmona Cardona²

Resumen

Desde un enfoque antiesencialista este artículo brinda un análisis sobre el carácter contingente de las identidades. Tomando como referente a la barra popular Los Del Sur, se muestra como las identidades políticas pueden emerger, resignificarse y politizarse en contextos de dislocación social. En este orden de ideas se describe en qué medida factores como el contexto, la institucionalidad por medio de las políticas públicas, la estructura organizativa y el repertorio de prácticas de la barra han incidido durante el desarrollo histórico del grupo, en su identidad política.

Palabras clave: Identidades políticas; subjetividades; dislocación social; Los Del Sur; barra popular

Abstract

Since an anti-essentialist approach this article provides an analysis about the contingent nature of identities. Taking as reference the popular group Los Del Sur, show how political identities can emerge, resignified and become politicized in contexts of social dislocation. Hence, it is described to what extent factors such as the context, the organizational structure, the group's repertoire of practices and institutionality through public policies have influenced the historical development of the organization, in its political identity.

Keywords: Political identities; subjectivities; social dislocation; Los Del Sur; barra popular

¹ El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “Emergencia, resignificación y politización de identidades en contextos de dislocación social: caso barra “Los Del Sur”, 1997-2016”, adscrita y financiada por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia

² Estudiante en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Líneas de investigación: identidades políticas, subjetivación, violencia, ciudadanía, fútbol y política. Correo electrónico: scarmona231@gmail.com

Introducción

“El fútbol es a sus seguidores lo que la revolución es a sus agitadores: un sueño eterno, siempre cercano, siempre distante, una conquista posible, una aspiración improbable, efímera, inevitablemente inconclusa”.

Pablo Gentili³

La aparición del fútbol en la ciudad de Medellín se genera a comienzos del siglo XX, paralelamente a los procesos de expansión urbana, al crecimiento de la actividad industrial y al aumento de exportaciones de materias primas desde Europa y Estados Unidos (Jaramillo, 2011). En este proceso, la presencia de extranjeros fue vital, los suizos Juan Heiniger y Jorge Herzig fundan en 1912 al primer equipo de la ciudad que se denominó Sporting Foot-Ball Club. Posteriormente, los hombres más poderosos de aquel momento en la ciudad, la élite conservadora del Valle de Aburrá, decidió crear en 1913 al Medellín F.B.C (Castro, 2011).

Por su parte, la masificación del fútbol en la ciudad se presentó gracias a las industrias que se empezaban a consolidar en la región antioqueña: Fabricato, Coltejer y Gaseosas Posada Tobón son algunos ejemplos, sus trabajadores se encargaban de protagonizar la actividad futbolística en la ciudad las tardes de cada domingo (Castro, 2011).

Con el transcurrir de los años, la profesionalización del fútbol a nivel mundial trajo consigo la configuración de diferentes fenómenos a su alrededor, pues este deporte no solo como juego sino como competencia, permitió la estructuración de todo un entramado social, cultural, económico y político que ha influido en el propio deporte, en las personas y en los contextos donde se desarrolla. Así, se vuelve preciso señalar que el fútbol en tanto deporte, aunque con las mismas reglas a nivel global, cuenta con matices que se producen en cada sociedad en que se despliega, es decir, las formas de vivirlo, de darle sentido, varían de forma contextual; precisamente aquí se encuentra el barrismo, una actividad forjadora de identidad que en la ciudad de Medellín denota sus propias características en la medida en que se ha venido desarrollando.

Por otra parte, el fútbol puede ser comprendido académicamente como un fenómeno sociológico, económico, antropológico y, para esta investigación, como un fenómeno politológico. En efecto, se puede plantear que el fútbol como hecho político se materializa en tres campos: el primero se configura cuando se observa como estrategia política de gobernabilidad, esto es, el fútbol en tanto se entiende como estrategia, permite a los gobiernos respaldar procesos políticos, controlar masas y encubrir

3 Cuadernos del mundial N.1 (Junio de 2018) producido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO.

situaciones que puedan alterar el orden público⁴. En segundo término, el tinte político en el fútbol se denota en la construcción de identidades, de acción colectiva y/o movimientos sociales (barras u organizaciones) de carácter político con fines de reivindicación social o nacionalista⁵. Y en última instancia, el fútbol es un fenómeno político en la medida en que se pueden concebir las instituciones deportivas (clubes, confederaciones y grupos de aficionados organizados) como entidades que pueden detentar y ejercer poder sobre las personas⁶.

Esta investigación se concentra en interrogar el aspecto identitario, el fútbol como generador de identidades, pero no de identidades aisladas, sino de identidades que son construcciones y se forjan a partir de un esquema relacional, que tiene como consecuencia que estas sean movilizadas y se puedan transformar y/o resignificarse (Arditi, 2009).

Así, el desarrollo de esta investigación tuvo como objetivo general analizar como la identidad barrista de Los Del Sur pudo emerger, resignificarse y politizarse en contextos de dislocación social entre los años 1997-2016.

Para responder al objetivo mencionado se utilizó un enfoque de investigación cualitativo, se partió de una perspectiva de análisis constructivista en el que se plantea básicamente que todo producto humano es resultado de una construcción social que está dotado de simbolismos y, además, cuenta con características de un contexto (Casas y Losada, 2008); en este sentido, lo que se pretendió realizar con la investigación es una descripción causal del proceso de emergencia, resignificación y politización de una identidad en un contexto de dislocación social.

La estrategia metodológica con la que se abordó esta investigación cuenta con dos elementos: en primera instancia, se configura como un estudio de caso, y por el otro, se estructura como un análisis del discurso que, en clave metodológica, establece una relación entre la construcción teórica y la operación empírica (Sayago, 2014). Es decir, al desarrollar esta investigación teniendo como referencia el análisis del discurso, fue posible abordar de forma mucho más amplia y clara el fenómeno a indagar, pues esta metodología proporciona la capacidad de examinar a diversos actores (no solo institucionales) en los diferentes niveles del discurso (teórico y aplicado).

⁴Francisco Alcaide (2009) en su libro "Fútbol: fenómeno de fenómenos" hace referencia a este tipo de situación colocando varios ejemplos, particularmente menciona el caso italiano con el Mundial de 1934, el cual fue instrumentalizado para exaltar, junto con el triunfo de la selección italiana, el régimen fascista de Benito Mussolini.

⁵Este caso se visualiza cuando los clubes o los grupos de hinchas se apropian y respaldan movilizaciones respecto a coyunturas sociales específicas. Igualmente, se refiere a barras con una impregnación ideológica, que en el caso europeo se denominan "Ultras". Como ejemplo se puede referenciar a los "Boixos Nois", ultras del F.C Barcelona quienes respaldan abiertamente la postura independentista de Cataluña sobre España; otro ejemplo puede ser la "Curva Nord Livorno", ultras de A. S Livorno Calcio de Italia quienes históricamente han estado ligados al partido comunista de Italia..

⁶ Los clubes como entes de poder tienen la capacidad de incidir en el comportamiento de las personas, especialmente de los seguidores, de esta forma estas entidades pueden transmitir posturas hacia sus seguidores. Para ampliar información ver "La cuestión de la identidad en Cataluña" de Guido Fontanarrosa (2012); "Fútbol como estrategia política. El estudio de caso: Joan Laporta en las elecciones catalanas de 2010" de Marta Sánchez Hunt (2013).

Las técnicas de recolección de información que se utilizaron pasaron por una triangulación de información bibliográfica, documental, trabajo de campo, y consulta de registros audiovisuales.

Por su parte, el desarrollo del trabajo de campo tuvo en cuenta como técnica de recolección de información las entrevistas semi-estructuradas a dos líderes de la barra, Felipe Muñoz y Felipe Ospina; y a dos académicos, Max Yuri Gil y Gonzalo Medina. Estas entrevistas permitieron identificar desde sus propias experiencias y percepciones cómo ha sido el proceso de resignificación identitaria de la barra y la incidencia que ha tenido en sus vidas –particularmente los líderes- y sus percepciones sobre lo político al interior de la barra y en relación a la institucionalidad y a las políticas públicas que esta diseña.

El presente artículo se encuentra estructurado en cinco momentos que indagan sobre los factores que en mayor o en menor medida han tenido algún tipo de incidencia en la emergencia, resignificación y politización de la identidad política de la barra Los Del Sur.

El primer apartado proporciona una contextualización del escenario donde se ha desarrollado el estudio de caso, sin omitir el trasfondo y la correlación que tiene el panorama nacional –en la década de los 90’s e inicios del nuevo milenio- en el contorno social de la ciudad de Medellín. Se detalla dicho escenario con la intención de vislumbrar matices, pues si bien se señalan cifras de violencia homicida que enmarcan y caracterizan a una ciudad violenta, allí paralelamente, también se han gestado acciones de resistencia que reivindican la posición de los habitantes de la ciudad como actores que no han sido pasivos al trasegar conflictivo de la ciudad. Con las claridades que se señalan, continuamente se expone la interacción que ha tenido el contexto con la barra Los Del Sur, las incidencias que pudieron tener respecto a referentes para identificarse, des-identificarse, subjetivarse o limitar sus acciones tanto en su nacimiento como en su posterior desarrollo.

El segundo momento expone los referentes teóricos que dan sustento al análisis en esta investigación. Desde un enfoque constructivista y posfundacionalista se establecen los conceptos analíticos que son indispensables para dar sentido a una reflexión conceptual sobre: dislocación social, violencia, identidad, subjetividad política y acción institucional.

El tercer apartado se concentra en analizar los procesos de identificación y de subjetivación que han estructurado a la barra Los Del Sur en su historia. En un contexto de dislocación social se presenta la historia de la barra, se señalan los procesos de identificación y subjetivación política que ha tenido respecto a actores externos –extranjeros y locales- para configurar lo que sería hoy su identidad. En esta misma vía, se caracteriza la estructura organizativa de la barra, señalando las mutaciones que ha sufrido la misma y las repercusiones que ello ha tenido en la configuración de su identidad.

La cuarta parte ahonda en el repertorio de prácticas de la barra. En este punto se vislumbra un contraste entre las prácticas que se presentaron en los primeros años de actividad de la organización, con las que hoy se presentan, un paso de las acciones violentas a la ejecución de programas y actividades sociales, culturales y económicas; es la subjetividad manifestada a través de la adopción de unos nuevos referentes e identificaciones, de unas nuevas prácticas que, en últimas, han incidido en la potenciación ciudadana de los integrantes de la barra.

El quinto apartado explora el factor institucional –en términos gubernamentales- y su relación con el fenómeno barrista en la ciudad de Medellín. Se identifican los imaginarios que se encuentran introyectados en los gobiernos de turno y las políticas públicas respecto al “problema de las barras” y la etapa de formación de una agenda pública y gubernamental, con el fin de disminuir las problemáticas que presentan las barras en la ciudad y el país, principalmente relacionada con los imaginarios sobre violencia y los jóvenes de la ciudad. Se analiza si estas intervenciones institucionales han tenido algún tipo de incidencia en la configuración de la identidad barrista de Los Del Sur; también se observa a la barra como sujeto político –con derechos y deberes- que cuenta con la capacidad de establecer canales de interlocución con las entidades gubernamentales a escala local y nacional.

Por último, se presentan las conclusiones que han surgido tras el desarrollo de esta investigación. Formación de identidades, contextos de violencia prologada, dislocación social, procesos de subjetivación, acción institucional y agendamiento de política pública son en conjunto temas de análisis politológico, sin embargo, en esta investigación se entremezclan y se constituyen como elementos sustanciales para brindar una explicación a la pregunta orientadora: ¿Cómo la identidad barrista puede emerger, resignificarse y politizarse en contextos de dislocación social: caso barra Los del Sur, 1997-2016?

1. Medellín entre violencias y resistencias: contextualización de las prácticas barristas

1. 1. Medellín: entre violencias, pobreza y resistencias ciudadanas

Medellín es la segunda ciudad de mayor relevancia en el país, capital del departamento de Antioquia. Administrativamente la ciudad está dividida en 16 comunas y 5 corregimientos, cuenta aproximadamente con una población de 2.417.325 habitantes, representando el 42% de la población de Antioquia; el 80% de la población se encuentra ubicada en los estratos 1, 2 y 3 que, de acuerdo con el sistema de estratificación colombiano, representa a los hogares con mayores necesidades insatisfechas (Gil, 2013).

El departamento de Antioquia entre las décadas de 1990 y 2000 fue uno de los epicentros del conflicto armado en Colombia, debido a la coexistencia de diversos

grupos armados que se disputaban estratégicamente el territorio rural y urbano, lo cual tuvo como una de sus consecuencias la gran cantidad de desplazamientos forzados desde zonas rurales hacia la ciudad, e igualmente, el desplazamiento intra-urbano dentro del mismo casco urbano:

En 1997 los desplazados fueron más de 15.000 y en el momento más fuerte, en 2001 eran 41.636 personas (...) el desplazamiento forzado a Medellín es comprensible por la centralidad que representa la ciudad no sólo respecto a Antioquia sino también para Chocó y las zonas limítrofes de la costa Atlántica (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 88)

Ahora bien, aunque la desigualdad y la brecha social es notable en Medellín, la pobreza no se configura necesariamente como mecanismo de explicación causal de la violencia⁷ en la ciudad, se trata tan solo de un factor contextual explicativo (Gil, 2013).

El contexto de Medellín no puede leerse de forma aislada, debe tenerse en cuenta el marco nacional, pues la crisis social y económica que se vivió finalizando los 90's afectó a todas las regiones del país. La violencia colombiana representó la crisis que más ha afectado al continente dado el impacto geopolítico que tuvo en toda la región, pues no solo representaba un conflicto multiforme que se tornaba como una amenaza económica y social para los países limítrofes, sino que también tiene que ver de forma per se con un conjunto de costos humanos, sociales y culturales. En consecuencia, Riaño (2006) citando a la Comisión Colombiana de Juristas (1997) sostiene que “el número de víctimas en el período 1996-1997 habla de la magnitud del problema: 3.173 muertes a causa de la violencia sociopolítica; 1.260 secuestrados; una persona desaparecida cada tres días y 300.000 colombianos desplazados por la fuerza entre 1994 y 1997” (Pág.36). En el caso de Medellín:

Entre 1980 y el 2012, han sido asesinadas en Medellín 87.104 personas. En este periodo, se puede identificar de manera general una tendencia a la disminución, con dos puntos extremos, el año 1991, con el mayor número de homicidios y la mayor tasa por cada cien mil habitantes hpccmh (6.349, 380.6 respectivamente), mientras el año con el menor número de homicidios fue 2007, con 771 casos, para una tasa de 34 hpccmh (Gil, 2013, pág. 5).

Max Yuri Gil Ramírez (2013) identifica las tres principales coyunturas de violencia homicida en la ciudad pos-cartel de Medellín: año 1991 con 6.349 homicidios; el año 2002 con 3.721 homicidios y el año 2009 con 2.190 homicidios. Si bien los números muestran una tendencia al descenso de homicidios, aún sigue existiendo una violación desmedida al derecho a la vida en la ciudad; de esta forma, el principal factor explicativo de la violencia homicida en Medellín, según Gil (2013) se puede identificar fundamentalmente en la constitución de un entramado criminal dedicado a actividades ilegales, principalmente narcotráfico.

En esta medida, la intensificación de la violencia homicida que se efectuó en la ciudad entre los años 1998 y 2003 no solo se generó por la presencia del narcotráfico sino

⁷ Si bien existen diversos tipos de violencia, aquí se hace referencia a la homicida.

también por la presencia de grupos paramilitares, bandas y milicias, con estas se amplió la violencia —en todas sus manifestaciones—, articulando lo político, lo social, lo económico y lo delictivo (Blair, Marisol, & Muñoz, 2009).

De esta manera, en Medellín se presenta una diversidad de conflictividades urbanas enraizadas en un conjunto de tramas barriales que preexisten al conflicto político mismo, que no se desvanecen con él, sino que se articulan en formas complejas y bastante inexploradas de conflictividad (Kalyvas, 2004).

(...) en el caso Medellín debe llamarse conflictividades urbanas más que «guerra» urbana (...) Decir que más que la expresión local de conflicto político a nivel nacional se trata de «conflictividades urbanas» con un enorme peso en lo local, ¿significa que asumimos estas violencias como «no políticas»? De ninguna manera. Sin duda, estas conflictividades urbanas se desarrollan en un contexto intrincado de relaciones de poder que generan conflictos específicos que son lo que caracteriza «lo político» (Bolívar, 1999), pero sí significa que no son políticas en el sentido institucional-estatal que suele atribuirse a la política o a «lo político», negándole este carácter a relaciones de poder que no son necesariamente estatales o institucionales (Blair, Marisol, & Muñoz, 2009, pág. 49).

Lo que en efecto se evidencia en los barrios de Medellín, son relaciones de poder que afirman el carácter político de esas violencias, que se vislumbran a través de los intereses e intencionalidades de cada uno de los actores sumergidos en las dinámica conflictivas de la ciudad.

Asimismo, Nieto (2009) refiriéndose a los procesos de resistencia no armada que se han presentado en Medellín identifica una variedad de matices y modalidades dependiendo del eje del conflicto: guerra y violencia, o el eje de exclusión social y pobreza. El primer eje comprende acciones directas de denuncia y confrontación a los actores armados, recolección de firmas para oponerse a exigencias abusivas de los mismos, marchas, no pago de vacunas, entre otros; el segundo eje, se desenvuelve en campos culturales, lúdicos, artísticos, comunicativos y deportivos, tienen la pretensión de alejar a los pobladores, mediante espacios alternativos de socialización, de la confrontación de los actores armados.

La propuesta de Nieto (2009) consiste en afirmar que la ciudadanía de Medellín —principalmente la de los barrios populares— no se ha configurado como una *víctima pasiva*, no se ha mostrado frágil ante el autoritarismo y el dominio que los actores armados ejercen en sus territorios; de esta forma, los habitantes de los diferentes barrios de la urbe se han visto en la necesidad de formular repertorios de acciones de resistencia que se acoplan al momento y/o circunstancia, las cuales van desde formas sutiles, calladas, invisibles, simuladas, hasta la misma confrontación directa.

Igualmente, se ha generalizado la tendencia de pensar que los jóvenes de la ciudad han sido apáticos a la participación en la esfera política, sin embargo, Deicy Hurtado (2010) argumenta que los jóvenes no pueden analizarse bajo una óptica puramente pública, al menos de la actividad política que solo se circunscribe dentro del ámbito y la dinámica estatal, esta perspectiva inhibe la posibilidad de comprender cómo los jóvenes

redimensionan la política desde sus contextos, pues aunque manifiestan un malestar no han abdicado a la misma.

La actividad política de los jóvenes no se reduce solo a la adherencia a un partido político, los jóvenes de la ciudad de Medellín mediante diferentes manifestaciones – culturales, artísticas, deportivas, entre otras- han redimensionado el ámbito de participación política, han resistido a contextos violentos y, más aún, siguen buscando mayor reconocimiento.

Así, la importancia de analizar esta información estriba en vislumbrar que el fenómeno barrista de la ciudad de Medellín se ha desarrollado bajo un contexto de violencia y resistencia, al cual no ha sido ajena, sino que por el contrario, ha influenciado y condicionado su formación.

1. 2 Interacción de la barra con el contexto, la incidencia de actores externos

Los Del Sur como grupo inmerso en la sociedad tuvo que interactuar inevitablemente con el contexto –nacional y local-, allí actores externos a la misma, como las barras de los otros equipo, las bandas delincuenciales, los grupos paramilitares, los medios de comunicación, la sociedad, la institucionalidad misma, entre otros, se configuraron como factores que inherentemente han incidido –para construir identificaciones y desidentificaciones - en lo que hoy constituye lo que puede llamarse la “identidad barrista.

La barra que surgió en noviembre de 1997 en la ciudad de Medellín, se fue formando inmersa en la mayor confrontación armada que ha vivido el país, la cual trastocó los diferentes escenarios, tanto ciudades, zonas urbanas como el campo en general, todos estos sitios fueron asediados por el asentamiento de actores armados ilegales que trajeron consigo enfrentamientos de éstos con la fuerza pública o la implantación de nuevos ordenes alternos al del mismo Estado.

En consecuencia, *ser barrista* en aquel momento no solo era contar con amor y pasión por un equipo, representaba también estar dispuesto a asumir una variedad de peligros que proporcionaba el contexto.

Viajar por estas carreteras a principios de milenio fue poner en riesgo nuestras vidas, nuestros carros, los conductores, pero no nuestra pasión, por lo que nunca dejamos de hacerlo, ni cuando el ELN nos retuvo a la altura de San Luis (...) ni cuando debíamos pasar por el Magdalena Medio (cuna del paramilitarismo) cuando íbamos a Bogotá, Bucaramanga, Cúcuta, Ibagué, Neiva, Villavicencio, etc (Martínez, 2016, pág. 138).

La ciudad, por ejemplo, se encontraba dividida por barrios donde se configuraban fronteras internas que delimitaban el territorio controlado por cada actor, Medellín contaba entonces con aparatos de control–diferentes a los del Estado- , entre otros los paramilitares, que controlaban las dinámicas barriales; en zonas como la comuna 13 esa manifestación fue predominante, y cuando las barras empezaron a generar algún tipo de violencia, esos organismos –informales e ilegales- , a los que no les convenía

que un grupo de jóvenes generara desórdenes, comenzaron a realizar advertencias a muchos de ellos (Pinilla, 2013).

Estos grupos paramilitares, al constituirse como un fenómeno armado nacional, sus actos y visión se intentaron filtrar en los diversos campos y dinámicas de la sociedad colombiana, el barrismo y Los Del Sur de forma concreta, no fueron ajenos a ello:

Cuando la seudoviencia se impuso en la ciudad, ellos no tardaron en hacer llegar su mensaje de que tuviéramos cuidado. Era muy fácil que ellos al ver unos pelao's peludos en el estadio, territorio sin mayor conflictividad histórica, tirando piedras o pintando paredes, pudiésemos ser parte de un fenómeno que para ellos fuese peligroso y al cual ellos tuvieran que tomar las medidas que el Estado no había tomado para entonces contrarrestarnos. Menos mal ellos no tomaron medidas inmediatas, sino que mandaron la razón y, al mandarla, nos dijeron “tengan cuidado, no vuelvan el fútbol que es una fiesta en una situación que no es, y por el contrario, ayuden a que el fútbol continúe siendo una fiesta”. Tuvimos la fortuna de haber recibido un aviso pacífico, al que no tuvimos inconveniente de hacer caso no solo porque nos dimos cuenta con el paso de los años, de que a pesar de que era un llamado desde una fuerza ilegal, era un llamado con el que estábamos de acuerdo; pero desafortunadamente no pasó lo mismo con pelao's del Medellín, quienes no hicieron caso del llamado y sí tuvieron que poner víctimas a la problemática (F. M. comunicación personal, 11 de mayo de 2018).

Se puede afirmar que el rol que ha jugado el paramilitarismo en el barrismo de la ciudad de Medellín estuvo direccionado en controlar los posibles desmanes que se hubiesen podido presentar afuera del estadio y en los barrios de la ciudad, acciones que no se encuentran por fuera de lo que el fenómeno paramilitar realizó sobre los diferentes actores sociales del país y del entorno local; en esta vía Felipe Muñoz, sostiene:

El papel que ha jugado es el mismo papel que ha jugado en la filosofía que ellos impartieron a nivel nacional de tener o contrarrestar conductas delincuenciales que ellos relacionaban con la subversión y que pudieran afectar la tranquilidad de unos territorios donde ellos decían ser actores de paz o de convivencia, según ellos, por la ausencia del Estado. Por tal razón, única y exclusivamente cuando ellos veían que en los barrios o que el en sector del estadio había actividades que iban en contra de la convivencia en nombre del fútbol, ellos hacían su aparición enviando un mensaje, en nuestro caso, única y exclusivamente un mensaje (...) No siendo este un comportamiento exclusivo de ellos en el fútbol, sino a su vez de todas las dinámicas donde participaban jóvenes en todos los barrios (F. M. comunicación personal, 11 de mayo de 2018)

El paramilitarismo ha sido un actor más al cual se ha tenido que afrontar no solo Los Del Sur, sino también la sociedad en general, ha sido un actor proveniente de un contexto de violencia que ha incidido inevitablemente en las formas de interacción que estableen los individuos y colectivos en sus respectivos territorios y, continuamente, ha incidido en el abanico de prácticas de los mismos; en el barrismo de la ciudad, afirman varios entrevistados y algunas fuentes documentales, disminuyó los posibles brotes de violencia en torno al espectáculo del fútbol.

Una de las ofertas que hizo la Oficina en su tránsito paramilitar fue tener un control fundamental, una incidencia importante sobre las dinámicas de violencia de la ciudad,

especialmente las dinámicas colectivas y ahí se presenció un sometimiento también de las barras y de lo que se llamaba como el tropel en el entorno del estadio. Uno inclusive podría decir que una cosa similar se intentó con el tropel en la Universidad de Antioquia, especialmente en el período 1998-2000 cuando aparece el Bloque autodefensas Universidad de Antioquia y matan a Hernán Henao, a Gustavo Marulanda y a otros personajes de la Universidad de Antioquia. Lo que hubo fue una incidencia sobre la dinámica de la barra misma (M.Y. comunicación personal, 31 de julio de 2018).

Hasta este punto se vislumbra que la emergencia del fenómeno barrista en la ciudad de Medellín se configura al igual que el resto de las acciones colectivas de la ciudad: bajo un sello definido por la presencia de un contexto de violencia prolongada (González, 2009). No obstante, si bien Los Del Sur inicialmente estuvieron sumidos ante la naturaleza conflictiva de su sociedad, posteriormente, también reconocieron en el conflicto un rasgo que permite iniciar procesos de cambio –subjetivación- en donde la violencia, al menos, es un referente a superar.

2. Referentes teóricos: sobre dislocación, identificaciones, subjetivaciones y acción pública

2.1 Dislocación social y violencia

La dislocación social es un referente conceptual abordado principalmente por Ernesto Laclau, se constituye como la incapacidad de establecer con éxito una fijación definitiva de la identidad y del orden social. Así, La imposibilidad de alcanzar una objetividad en las identidades y en los órdenes sociales son producto de la existencia de un *otro*, de un *exterior constitutivo* que constantemente pone en peligro la estabilidad y el mantenimiento de estas (Gadea, 2008).

La dislocación es la fuente de la libertad (...) ésta no es la libertad de un sujeto que tiene una identidad positiva -pues, en tal caso, sería tan sólo una posición estructural- sino la libertad derivada de una falla estructural, razón por la que el sujeto sólo puede construirse una identidad a través de actos de identificación (Laclau, 1993, págs. 58-60)

El proceso de dislocación social como falla constitutiva posibilita la emergencia y/o transformación de las identidades, ya que el exterior constitutivo se configura como el factor que si bien niega, también es la condición de posibilidad de existencia de un orden u identidad (López, 2010). Es decir, la dislocación posibilita tanto la emergencia como la transformación de las identidades, la emergencia se genera como resultado del colapso de la objetividad en el orden y, por su parte, la transformación, menciona López (2010) citando a la Laclau (1993), se visualiza en:

Los grupos sociales que sufren una serie de dislocaciones de sus prácticas habituales, proponen una serie de medidas destinadas a superarlas que, en cierta forma, constituyen un modelo espacial ideal, esto es para Laclau, el *espacio mítico de un orden social posible* (Pág, 44).

Las transformaciones que sufre un orden social y las identidades por el fenómeno dislocatorio, es muestra de que la identidad como artefacto está en disputa constante con un exterior; ello refleja relaciones de poder que son asimétricas (López, 2010) pues en el orden social existen identidades con mayor poder que otras, no obstante, si bien se presentan pretensiones de homogeneización, las identidades ya existentes se transforman para poder pervivir y mantenerse en el orden social, ya sea adaptándose, o por el contrario, resistiendo “(...) hay libertad por que la sociedad no logra constituirse como un orden estructural objetivo” (López 2010, Pág. 42).

Toda unidad es entonces la suspensión temporal de una división que puede reactivarse de nuevo o que, en algún momento puede generar nuevas divisiones, se puede comprender que es precisamente en la división, en la heterogeneidad, en lo que Benjamin Arditi (2009) denomina *comunidad escindida* donde puede indentificarse el presupuesto para entender los procesos de dislocación social:

(...) desde Hobbes en adelante: el orden es una respuesta a una división originaria y surge de ésta. Derrida también se remite a ello cuando sostiene, en un tono que recuerda al Nietzsche de la voluntad de poder, que las convenciones e instituciones son modos de estabilizar algo que es irremediamente inestable y caótico (Arditi, 2009, pág. 83)

Como consecuencia a la división originaria las sociedades se han visto en la necesidad de formar instituciones, y para formarlas –o para apartarse- se ha utilizado a la violencia como uno de los elementos que cuenta con la capacidad de ser instituyente, es un componente que en palabras de González Gil (2010) se instala como factor estructurante-desestructurante de lo social. En consecuencia, entender la violencia como factor instituyente obliga a distanciarse del enfoque tradicional y positivista bajo el cual se ha comprendido la violencia, enfoque que la comprende como acción encaminada a propinar un daño físico a través de la fuerza; se adopta entonces una postura que entiende a la violencia como elemento instituyente, es decir, como “elemento presente simultáneamente en procesos de disolución social y de cohesión que, bajo determinadas circunstancias, deviene en factor “estructurante” de lo político y lo social” (González Gil, 2010).

Desde nuestra perspectiva, cuando hablamos de contexto de violencia prolongada no hacemos referencia a la violencia como episodio ni a un tipo de violencia en particular. Nos referimos a la existencia de sociedades con un *sello* definido por la presencia de la violencia (...) Subrayamos, además, el carácter instituyente de la violencia en determinadas sociedades, en el que paradójicamente, si bien su permanencia no está asociada a una guerra declarada, su intensidad, su impacto sobre la sociedad, su presencia en todos los espacios geográficos y simbólicos y su anclaje en la cotidianidad hace que situemos dicho contexto en los llamados *estados de guerra*. La violencia así concebida es más que el telón de fondo de los procesos sociales y el contexto es más que el escenario en que tiene ocurrencia la violencia (González Gil, 2010, Págs. 4-7).

La violencia, por su parte, cuando se instala como contexto predominante, como manifestación del proceso dislocatorio, adquiere una funcionalidad social, un carácter

fundador, se convierte en un momento de apertura de lo social en el cual, mediante una interacción de los sujetos con el contexto, emergen y se transforman las identidades.

Aunque los enfoques estructurales han partido de explicar la violencia como resultado de la desigualdad de la distribución de poder y recursos (Gonzalez, 2010), esta investigación considera más pertinente sostener que la desigualdad económica y las relaciones de dominación cultural se esbozan como variables contextuales y no causales para el mantenimiento de esta. La hipótesis que se plantea, se direcciona a comprender que al surgir en medio de un contexto violento el repertorio de prácticas de la barra Los del Sur, en un inicio, respondió a la reproducción del medio hostil en el cual se encontraban inmersos los jóvenes integrantes de la barra; no obstante, la identidad de la barra se reconfigura debido al proceso dislocatorio, en el cual, a través de su politización -por vía interna y externa- conduce al redireccionamiento de las prácticas barrista -no violentas-, aún sin importar, que se mantuviesen en medio del sello proporcionado por un contexto de violencia prologada.

2. 2 Identidad y subjetivación política

El concepto de identidad se aborda como una construcción social, un proceso de negociación que se genera a través de la interacción entre los individuos en un orden social. De esta manera, lo que se busca resaltar con esto es que “el contexto de violencia prolongada deviene en un sello que incide en la construcción de identidades” (González Gil, 2010), en este caso, la de Los del Sur. Lo anterior, si se tiene en cuenta que al decir de Alberto Melucci:

La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por "interactiva y compartida" entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos (Melucci, 1994:172).

En consecuencia, la identidad en esta investigación se analizó a partir de la tradición posfundacionalista del enfoque antiesencialista, esta piensa “la identidad como una cierta regularidad entre distintas posiciones de sujeto, pero una regularidad que siempre va a estar subvertida por un exceso que impide cerrar el círculo de la identidad de una vez por todas” (Arditi, 2009) se rechaza entonces la posibilidad de que exista una plenitud en la identidad.

Ernesto Laclau al concebir los sujetos como “carencia de ser”, sostiene que estos al encontrarse dentro de un orden simbólico, lo que intentan por medio de procesos de identificación con representaciones, con algo “otro”, es completar su identidad; sin embargo, señala Arditi (2009) retomando las ideas de Laclau:

La identidad se establece a partir de la identificación con representaciones, pero jamás lograremos ser esas representaciones o coincidir plenamente con ellas. La identidad es un objetivo buscado, pero siempre diferido. Ninguna identificación permitirá que el

sujeto la complete en forma definitiva; ninguna le brindará la plenitud elusiva que anhela alcanzar. Lejos de ser un sustrato estable de un conjunto de atributos, la identidad debe ser vista como una construcción metaestable, como un movimiento siempre en curso hacia lo que espera al final del arco iris (Pág. 32).

La identidad no se puede señalar como algo rígido, como algo que no se mueve, pues precisamente si se le entiende como un proceso de identificación con representaciones dentro de un orden simbólico, dicho proceso terminará siendo interminable dado que la sociedad está en constante cambio y, como consecuencia, las identidades se redefinirán constantemente. Ahora, si bien la identidad nunca es plena y se redefine continuamente, las representaciones son las que se materializan y posibilitan realizar el proceso de identificación por medio de la pertenencia, en esta vía Étienne Balibar señala:

(...) la identidad es una noción vasta, abstracta, casi metafísica. Se hace un poco más concreta si se relaciona con la de pertenencia. Podemos partir de la hipótesis de que a toda identidad corresponde un sentimiento de pertenencia, y recíprocamente la identidad es ciertamente, para cada uno, una manera de relacionarse consigo mismo, pero no hay identidad para un individuo aislado. (...) diré que la identidad y la pertenencia viajan entre la adherencia y la adhesión: por un lado, aquello a lo cual uno está pegado, y por el otro, la comunidad que se elige, el cual se entra o se cree poder entrar y salir libremente (Balibar, 2004, págs. 112-113).

En efecto, que la identidad también se propicie a través de la adherencia y pertenencia frente a lo que uno elige, nos introduce a afrontar el fenómeno de la subjetivación como un acto que es premeditado por los individuos o colectivos. Así, la subjetivación es un proceso de desidentificación o desclasificación, en palabras de Jacques Rancière (2000) “es la formación de un «uno» que no es un yo sino la relación de un yo con otro”.

Es la reflexividad del individuo frente a sus experiencias y circunstancias-contexto lo que posibilita que emerjan procesos de subjetivación. De este modo, la subjetivación política no puede entenderse como la simple afirmación de una identidad, al contrario, se configura al mismo tiempo como rechazo a una imputación de identidad dada por el orden dominante u otro agente; la subjetivación debe aprehenderse en este sentido, no por medio del consenso, ya que esta puede llegar a representar una contradicción a lo consensualmente establecido y; en consecuencia con lo mencionado anteriormente, la subjetivación entraña una identificación imposible (Rancière, 2000), ello, por la complejidad y el constante ritmo cambiante de la sociedad.

Justamente, la subjetivación puede partir de identidades existentes en el orden simbólico, es decir, dicho proceso puede generarse desde los sujetos como individuo o como colectivo. Discrepar de un orden predominante y pensar diferente no significa que se tenga que formar una nueva identidad, así lo señala Rancière (2000) en el siguiente apartado:

El proceso de la igualdad es un proceso de la diferencia; pero diferencia no implica asumir una identidad diferente o la mera confrontación de dos identidades. El lugar para resolver la diferencia no es el «yo» o la cultura de un grupo. Es el *Topos* de un argumento. Y el lugar para tal argumento es un intervalo. El lugar de un sujeto político

es un intervalo o brecha; es estar *juntos* en la medida que estamos entremedio, esto es, entre nombres, identidades, culturas, etc. (Ranciére, 2000, Pág. 150).

El cambio de discurso genera una proyección distinta a nivel social, la subjetivación empieza precisamente por aquí, en la medida en que un sujeto o colectivo se da cuenta de que su habla, razones y argumentos son diferentes a los preestablecidos, pero igualmente válidos.

2. 3 Acción Pública: diversidad de actores en la formación de un problema de política pública

En la investigación la acción pública hace referencia a la gestión que hace tanto lo institucional -el Estado-, como la sociedad frente a los fenómenos que emergen en su contexto, en palabras de Jean Claude Thoenig (1997):

La acción pública como la manera en que la sociedad construye y califica los problemas colectivos y elabora respuestas, contenidos y procesos para abordarlos. El acento se pone más sobre la sociedad en general, no sólo sobre la esfera institucional del Estado (Pág. 28).

De esta forma la acción pública es consciente de que el Estado como actor no actúa solo, sino con otros interlocutores (Thoenig, 1997) que se encuentran inmersos en la sociedad y considera válido -no es cualquier interlocutor-, ello viabiliza que los procesos que emprenda el Estado tengan presente los imaginarios sociales, posibles alternativas de solución y, al momento de materializar la acción, contar con legitimidad.

En efecto, la sociedad recurre a múltiples formas de tratamiento de sus problemas colectivos, entre los cuales, la esfera pública sólo representa una de las posibilidades (Thoenig, 1997). El tratamiento de problemas no siempre tiene que pasar por la institucionalidad, la sociedad civil como ente autónomo también puede elaborar respuestas ante los fenómenos que se presenten.

Este elemento puede ser analizado en primera instancia desde los imaginarios que tanto la sociedad como el Estado tienen acerca de un fenómeno, como también desde las respuestas que cada uno decide realizar, ya sea de forma autónoma o conjunta.

En el estudio de las políticas públicas en esta etapa representaría lo que se denomina identificación del problema y formación de agenda. Este proceso se desarrolla bajo las reglas del sistema político bajo el cual se está inmerso, estas reglas señalan las formas de participación política que se encuentran social e institucionalmente permitidas para que los actores políticos procesen sus demandas (Maldonado & Casar, 2008).

La estructura institucional se configura entonces como un elemento que “habilita” o “inhibe” a los participantes, pues la estructura institucional determina el conjunto de actores que tienen la autoridad y capacidad de hacer llegar un asunto de interés al estadio de su procesamiento (Maldonado & Casar, 2008). En este punto se empiezan a vislumbrar algunas características para que algo concebido como problema, pueda llegar a ser tramitado por la institucionalidad.

Es válido sostener entonces que no todos los problemas llegan a tornarse necesariamente en públicos, o al menos, no todos llegan a ser atendidos por la esfera institucional. Identificar los factores que inciden e influyen para que un problema alcance la atención de las autoridades públicas es de vital importancia para analizar el proceso de agendamiento de un problema como problema de política pública que amerita atención gubernamental.

3. Barra Los Del Sur, la emergencia y resignificación de una identidad en medio de un escenario de dislocación social: procesos de identificación y subjetivación política

La ciudad de Medellín ha contado con dos equipos de fútbol que compiten en la liga de fútbol profesional del país: Deportivo Independiente Medellín y el Club Atlético Nacional, ambos cuentan con barras organizadas que animan a cada equipo en sus encuentros deportivos.

En el caso del Club Atlético Nacional se puede rastrear que las primeras organizaciones de hinchas organizadas se empezaron a gestar desde los años 70's. Una de las primeras barras organizadas del país fue la denominada "La Academia Verde", fundada en 1971 con tan solo 6 miembros, que aún hoy, sigue vigente. Otra barra importante fue "Escandalo Verde", fundada también en 1971, la cual se estructuró como la semilla para lo que posteriormente se convertiría en la barra popular "Los Del Sur" (Bedoya, 2016, pág. 37).

El acompañamiento que estas primeras barras brindaban en aquellas épocas era muy distinto al estilo actual, no habían sido influenciados por barras u estilos extranjeros, "eran barras con una función muy puntual, el acompañamiento al equipo en el estadio" (G. Medina, comunicación personal, 4 de mayo de 2018); de esta forma los partidos se observaban en plena calma, sentados y en familia.

Así, fue el Escandalo Verde el que introdujo una nueva manera de vivir el fútbol en Medellín dentro del estadio: "sus miembros saltaban, cantaban y gritaban durante todo el partido acompañados de banderas con los colores y/o el escudo de Nacional. Asimismo, fue la primera barra que comenzó a viajar a otras ciudades en caravanas" (Bedoya, 2016, pág. 37). No obstante, lo que caracterizaba a estas barras era que se estructuraban a partir del pago de membresías, de la carnetización de sus afiliados, del uso de uniformes y de un acceso restringido a la zona del estadio que la barra había determinado como distintiva y propia (Domínguez, 2010).

En el libro de Pinilla (2013) "La vida por esta pasión, el libro de Los Del Sur", se relata el surgimiento de la barra, los primeros integrantes y sus ideas para entonces. Allí se nombra a Gerar y Rotten como miembros míticos y fundadores de Los Del Sur que previamente habían pertenecido a Escándalo Verde:

Para él –Gerar-, la directiva de Escándalo Verde había cometido un error: limitaron la tribuna y le ponían cuerdas para que los demás no entraran (...) hacía unos años había conocido a Rotten en la propia barra. En compañía de él, pensaron que esos límites que se imponían no estaban de acuerdo con una verdadera barra. Además a ambos les gustaba más el estilo argentino y el Escándalo practicaba otro estilo (...) Como al el Escándalo hacía solo lo que los líderes permitían, Gerar y Rotten querían poner tiras pero nos lo dejaban. Con el paso del tiempo ya no eran solamente dos los inconformes (Pinilla, 2013, pp. 29-30).

La des-identificación respecto a Escándalo Verde por parte de este grupo de jóvenes inconformes solo se llegó a materializar hasta 1997 en un partido de Supercopa ante River Plate de Argentina, cuando estos se ubicaron en la tribuna sur del estadio Atanasio Girardot, en este sitio colocaron las primeras tiras y entonaron los primeros cánticos. Rápidamente la barra empezó a crecer y para ellos, que se identificaban con el estilo de los países del sur: Argentina –tiras y canto-, Chile –extintores y humo de colores-, y Brasil–banderas grandes de asta-, se hacía evidente que el error del Escándalo Verde era la virtud de Los Del Sur, en la popular sur todos tenían cabida:

Lo que la barra planteaba en un comienzo y que siempre ha perdurado es lindo: era más amplia, más popular, más incluyente, más abierta. Eso discrepa de lo que hacía el Escandalo Verde: tener que comprar una camiseta, tener un carné, estar en un espacio más pequeño. Los Del Sur rompieron con ese esquema al tener una tribuna entera para ellos, no se trataba de tener un carné sino actitud frente al equipo. Cantar, brincar, acompañar a Nacional a todas partes, estar alrededor de Nacional era lo que querían que los identificara, no la compra de un carné al que tenía acceso los que tuvieran plata (Pinilla, 2013, pág. 48).

Este punto vislumbra que la barra fue producto de un proceso de subjetivación a partir de la desidentificación hacia lo que eran las barras para aquel entonces. Los primeros integrantes de Los Del Sur fueron un grupo de jóvenes que se des-identificaron de un conjunto de prácticas que realizaba la barra Escándalo Verde, y en consecuencia, decidieron desligarse de aquella organización formando su propia barra con unas características totalmente distintas producto de los actos de identificación con fenómenos externos, las barras de los países del sur del continente.

En una comunicación personal con Felipe Ospina –uno de los líderes de Los Del Sur- este sostiene que, al menos en los inicios de la barra, se presentó una identificación con el fenómeno de las barras bravas del sur del continente, proceso de identificación que se generó gracias a los medios de comunicación, particularmente por la televisión:

La mayoría de personas que pertenecían a la barra en sus inicios eran de la Villa de Aburrá, un barrio tranquilo. Allí casi todos tenían parabólica y podían ver a las hinchadas argentinas por TyC (...) Yo considero que sí, al principio teníamos ese ideal de barra brava, me refiero a que teníamos los mismos cánticos, la misma parafernalia, nos reuníamos en el mismo sitio, había acciones violentas (F. O. comunicación personal, 5 de mayo de 2018).

Ahora bien, si la identidad nunca es plena y se redefine continuamente, las representaciones son las que se materializan y posibilitan realizar el proceso de identificación por medio de la pertenencia –como una de las expresiones-, no solo hacia atributos dados como la nacionalidad o la etnia, sino también hacia lo que se elige como decisión propia, la pertenencia a una barra en el presente caso.

La identidad se forma y se construye cuando las personas comparten un conjunto de características, dicho en otros términos, cuando comparten algo en “común” ya sea por elección propia o porque pertenecen a un mismo grupo social. Sin embargo, lo común no debe entenderse solo como un atributo compartido por los miembros de un conjunto, sino que lo común es aquello que hace o produce la comunidad (Barros, 2010), es decir, lo común no es que las personas se encuentren reunidas en una plaza pública, lo común es que dichas personas se encuentran allí reivindicando las mismas demandas.

La emergencia de Los Del Sur evidencia precisamente esto, la constitución y aceptación de esta identidad se genera como un acto de decisión propia por parte de cada individuo, lo común allí, además de animar a un mismo equipo, es el tipo de aliento que se genera desde la barra, es el querer alentar al equipo con un conjunto de prácticas propias: los cantos acompañados de un grupo musical instrumental, la producción de banderas, el viajar a cada sitio donde dispute un partido el equipo, entre otros. Si los individuos no se identificaran con estas prácticas, las personas libremente asistirían a otras tribunas; si los primeros integrantes no se hubiesen identificado con dichas prácticas, la barra simplemente no existiría.

Así, es preciso observar entonces como una falla constitutiva del orden social, como lo son los contextos de violencia prologanda (González Gil, 2010) no solo hacen que emerjan identidades sino que también posibilita que estas se desconstruyan y se resignifiquen por sus vivencias, por sus experiencias y, continuamente, hagan que el accionar del colectivo se restructure en pro de atender otros objetivos.

3. 1 Mutaciones de la estructura organizativa de Los Del Sur

Para comprender la organización interna de la barra, se debe ser consciente de que aunque ésta sea una organización donde sus miembros comparten ciertos códigos y características comunes, ello no quiere decir que al interior la barra sea homogénea; todo lo contrario, Los Del Sur al apropiarse de un carácter popular ha tenido como consecuencia que allí cohabiten diversas posturas políticas y sociales; izquierda, derecha, socialdemócratas, liberales, conservadores, comunistas, entre otros, todos estos sectores de la sociedad se encuentran en la barra, en sus integrantes y líderes (Martínez, 2016).

Teniendo como precedente lo anterior, se hace comprensible entender que una organización tan heterogénea tuviese que pasar por un proceso de organización para poder cohesionarse, para poder tener claridad sobre lo que en un inicio fueron y lo que a futuro querían ser. Al respecto, Raúl Martínez (2016) sostiene:

No se puede pretender que desde el inicio y desde sus orígenes la barra tuviera claras muchas de las cosas que ahora muestra. En el transcurso de este tiempo la barra ha cambiado, construido y consolidado una noción de su quehacer desde la que parte para el desarrollo de lo que se quiere como barra y a la vez como grupo social de la ciudad. En esto último está parte de su transformación (Martínez, 2016, pág. 140).

La claridad de la barra requería entonces una organización fuerte a su interior, la consolidación de una estructura interna que permitiese hacer más viable y llevadero todos los objetivos y proyectos que la barra se propusiese. Así, la barra estructuró un Comité Central y una variedad de comités que cumplen funciones específicas respecto a las actividades logísticas que requiere el funcionamiento de una organización de esta índole.

El Comité Central se configura como la máxima instancia de participación y decisión, allí se encuentran representados los 25 grupos más grandes y antiguos de la barra en la ciudad, más miembros integrantes de otros comités. Este Comité se reúne cada ocho días y es el lugar donde se manifiestan los problemas, quejas y/o propuestas para la barra, los 25 integrantes tienen, en consecuencia, una igualdad en tanto participación, voz y voto. Las decisiones se logran por medio del consenso, pero cuando no se alcanza, las diferencias se dirimen a través del mecanismo de la votación (Martínez, 2016).

El Comité central y su modelo de funcionamiento interno ha sido entonces uno de los factores más importantes que ha permitido que Los Del Sur mantenga una cohesión con sus grupos internos desde su fundación, y posteriormente, con las más de 40 filiales (Sierra, 2015) que tiene la barra adheridas en todo el territorio nacional. El Comité central como cabeza del cuerpo es el encargado de mantener el direccionamiento cohesionado de la barra, su modelo de funcionamiento incluyente y de tipo democrático ha posibilitado menguar las confrontaciones internas que, en su momento, pudieron haber dividido y fracturado internamente a la barra.

La barra que antes del 2004 solo contaba con un grupo de líderes que se posicionaban allí por ser los fundadores y los más viejos (F. O, comunicación personal, 5 de mayo de 2018) tuvo que mutar como consecuencia del transcurrir de los años, de los reiterativos episodios violentos, por el crecimiento de la barra y su complejidad para manejarla. De esta forma, uno de los momentos fundamentales para Los Del Sur, al juicio de esta investigación, es la temporalidad 2004-2006, en esta temporalidad de forma gradual se generaron una serie de procesos de desidentificación y de identificaciones, la barra replanteó su accionar con miras a constituirse como un actor social activo, “entre 2004 y 2006 cambia toda la estructura, eso conlleva a que toda la línea de la barra cambie por completo, ¿por qué?, porque habían más cabezas pensando, porque había más participación, porque involucrábamos más barrios, porque se involucraban diferentes liderazgos” (F. O. comunicación personal, 5 de mayo de 2018).

El cambio de discurso genera una proyección distinta a nivel social, la subjetivación empieza precisamente por aquí, en la medida en que un sujeto o colectivo se da cuenta de que su habla, razones y argumentos son diferentes a los que tenía preestablecidos.

Esto se evidencia en Los Del Sur con su reestructuración organizativa a partir de sus actos de desidentificación con la violencia y su aspiración a configurarse como actor de mayor incidencia comunitaria en la ciudad, incidencia que se efectuaría con mayor impacto y facilidad si la barra no solo fuera ello, sino que además tomara otras formas, configurándose como otro tipo de entidades paralelas que proporcionasen asimismo, empleo y réditos económicos para los integrantes de la barra:

Precisamente en ese (cambio de mentalidad) la barra quiso fortalecerse como una organización con estructura capaz de tener alcances, de lograr que algunos de los integrantes y líderes pudiéramos encontrar en la barra una forma de vida, un sustento de vida. Ello significó tener que organizarnos para poder tener un local comercial, unas unidades de trabajo, unas unidades de negocio. Ahí el modelo no podía ser el mismo de unos manes en una esquina en la 70, detrás del obelisco oyendo música, tomando, había que tomar un punto de partida diferente organizacional para que la barra tomara otra conformación, y eso con el paso del tiempo significaría crear unos comités internos de trabajo y unas delimitaciones organizacionales internas, para lograr hoy, tener una buena organización (...) pero todo fruto de la conciencia de que no seamos únicamente una barra, seamos unas unidades de trabajo para vivir, y eso es lo que somos hoy en día (F. M. comunicación personal, 2018).

La barra no solo como un espacio destinado para alentar un equipo durante sus encuentros deportivos, sino también como una organización que ofrece una variedad de servicios –logísticos, comerciales, formativos, audiovisuales, entre otros- llevó a que Los Del Sur pudieran tener ingresos económicos con los cuales pudiesen financiar sus actividades, excursiones y salidas. Pero además, también permitió que se estructurase la barra como una fuente de vida para sus integrantes, una estabilidad y empleabilidad que no proporciona una barra, sino una empresa. Este factor se torna central, pues representa uno de los mayores impulsos para la resignificación del accionar de la barra.

Los Del Sur son conscientes de que no son un actor ajeno a la ciudad, por el contrario, se consideran un actor activo que debe preocuparse por la misma, en sus palabras, son “un grupo potencial de trabajo” compuesto por los mismos integrantes de la barra, pero que tienen presente y como presupuesto que antes de ser integrantes de la misma, son ciudadanos de la ciudad. En esta medida se identifican por un lado como una barra popular que tiene prácticas sociales –barrismo social- y, por el otro lado, se identifican como ciudadanos.

En consecuencia, la resignificación de la identidad de la barra no fue algo que se hubiese realizado de forma abrupta, allí han incidido tanto el contexto, como los diferentes actores y las experiencias de la barra. Que Los Del Sur no sean solo un lugar donde se consume la adolescencia, sino que además sea una forma de vida y de sustentación de la misma ha sido uno de los motivos –derivado de la reestructuración organizativa- que ha permitido replantear el horizonte y el accionar de la barra y de sus integrantes. Sin embargo, como se verá más adelante, otros factores importantes jugaron un papel en profundizar esa resignificación y la politización de la identidad.

3. 2 Los procesos de subjetivación y resignificación: de prácticas violentas a la realización de proyectos socioculturales, formación de líderes y respaldo a reivindicaciones sociales

3. 2. 1 Prácticas iniciales de la barra, una relación intermitente con la violencia

Cuando se abordó el tema de la emergencia de la barra, se señalaron dos aspectos que se deben retomar para analizar este punto: lo primero es que la emergencia de la barra Los Del Sur se produjo bajo una identificación con las denominadas barras bravas del sur del continente y los hooligans, ello desembocó en que de forma contigua se asimilaran las prácticas –en mayor parte violentas- que han caracterizado a ese tipo de organizaciones; lo segundo, es que la barra Los Del Sur surge en medio de un contexto violento, la violencia allí –tanto a nivel nacional como local- se manifestaba en la mayoría de los espacios del país y de la ciudad de Medellín, dicha manifestación condicionaba las dinámicas sociales y, por ende, hacía viable que las prácticas violentas se pudieran reproducir dado que el contexto lo posibilitaba.

La violencia, en consecuencia, no se puede entender como un factor que se hubiese manifestado de forma espontánea en la barra, ella es fruto de un contexto de violencia prolongada (González, 2010) y de un acto de identificación –para aquel momento- con unos actores externos.

De esta forma, los incidentes que más frecuentaba la barra en las afueras del estadio estaban relacionados con consumo de alcohol, enfrentamientos con la fuerza pública, riñas y hurtos hacia otras hinchadas. Dichas acciones provocaron que los medios de comunicación realizaran un despliegue de imputaciones negativas al fenómeno barrista no solo de la ciudad, sino de todo el país.

Tras realizar un rastreo de prensa en el periódico El Colombiano desde 1997 hasta 2016 se pudo identificar varias particularidades: la prensa local desde 1998 hasta 2001 solo se enfocó en emitir imputaciones y juicios negativos a la barra, y esporádicamente hasta el año 2015, ello producto de los episodios violentos que se presentaban en el estadio.

El primer reportaje del periódico El Colombiano mostrando una cara distinta –se podría decir positiva- de Los Del Sur solo se llega a denotar hasta el año 2001 cuando se vislumbran los programas sociales que la barra había empezado a desarrollar en diferentes sectores de la ciudad. De allí en adelante, tanto los reportajes con un tinte negativo como positivo han convivido, siendo los reportajes con una impregnación negativa los predominantes.

Decir que Los Del Sur es una barra naturalmente violenta, sería reducirla a actos momentáneos y esporádicos, pues si bien se puede identificar que la barra ha sido partícipe de acciones violentas, estas se efectúan en marcos muy específicos y con algún tipo de contenido racional. En esta misma vía, José Garriga (2007) sostiene que la violencia que se presenta en el fútbol no es un cúmulo de actos irracionales:

Algunas corrientes de opinión, el sentido común y ciertas escuelas académicas conciben a la violencia en el fútbol como el gesto de irracionalidad que identifica a un grupo de sujetos como el revés antagónico de una sociedad civilizada. Desde esta perspectiva los simpatizantes del fútbol, actores de prácticas violentas, son concebidos al margen del cauce de las relaciones sociales. De esta forma, al identificarlos como violentos, salvajes, inadaptados o bárbaros, se eliminan, al estigmatizarlas, las particularidades sociales de sus acciones. Y se elimina, por el mismo acto, la violencia como una acción social provista de sentidos, ubicándola fuera del ámbito de lo posible de ser pensado e investigado (p.17).

En este orden de ideas, que las acciones violentas estén dotadas de sentido o puedan tener un contenido racional, tampoco quiere decir que sean justificables, no obstante, esto si permite entender el fenómeno bajo otra lógica explicativa que no se reduce tan solo, a comprenderlos como un actor irracional.

Si bien se ha asimilado que la violencia que se ha presentado en la barra ha sido momentánea, paralelamente, también se debe ser consciente de que la realización de los programas sociales que la barra ha efectuado desde finales de los años 90 se han mantenido hasta hoy, con la particularidad, además, de que cada vez se han sumado más iniciativas de carácter social y cultural. Desde que Los Del Sur ha adoptado este tipo de acciones –programas- han tenido continuidad en su desarrollo histórico, cosa contraria a la manifestación violenta, la cual ha sido circunstancial y momentánea.

3. 2. 2 De la tribuna a los demás espacios de la ciudad: los proyectos socio-culturales como manifestación de nuevas identificaciones y subjetivaciones políticas

Es pertinente señalar que en su inicio la barra no estuvo direccionada a configurarse como un grupo social que se responsabilizase o tuviese la intención de sumarse a procesos sociales, a transformar espacios o construir comunidad; en su inicio la barra no pensaba más que en la labor que configura emergencia, acompañar y alentar a Atlético Nacional. En el video-documental oficial de Los Del Sur (2013) uno de los fundadores, Carlos Araque conocido en la barra como el “Tama”, manifiesta que cuando entró a la barra en 1998 “me pasaba la vida chimbando en el estadio, buscando problema, esperando otras hinchadas; hasta que empiezo a trabajar por la barra, ahí es donde empieza todo el proceso”.

Lo que evidencian las palabras de Carlos Araque es que los integrantes de la barra por aquel entonces tenían un repertorio de prácticas muy distintas a las que se vislumbran actualmente, ello fue producto de un contexto violento y de tener como referente unos actores externos que abogan por ese tipo de prácticas.

Es la reflexividad que los individuos y/o colectivos realizan frente a sus experiencias y contexto lo que viabiliza que emerja la subjetivación política, esta no se puede entender como la simple afirmación de una identidad, al contrario, se torna como el rechazo a una identidad dada por el orden dominante u otro agente (Ranciére, 2000), en este caso,

la des-identificación respecto a las barras bravas y hacia un contexto caracterizado por la presencia de la violencia.

Los procesos de des-identificación conducen a que se relocalicen paralelamente nuevos procesos de identificación con algo otro, esto precisamente hace referencia a lo que Ranciére denomina la creación de una ficción política, Amador Fernández Savater (2012) recogiendo esta idea argumenta:

La ficción es la potencia de humanización por excelencia: si los seres humanos no somos simplemente un “producto necesario” de las determinaciones biológicas y sociales, sino que tenemos la capacidad de hacernos un cuerpo nuevo, la ficción actualiza y verifica esa potencia, interrumpiendo los automatismos, haciéndonos insumisos a nuestro destino escrito en los genes, los apellidos, el lugar de nacimiento o la condición social (Pág. 8).

Lo que produce una ficción política es un desdoblamiento, pues según Ranciére, uno se divide en dos: “mediante la ficción nos des-incorporamos (abandonamos un cuerpo) y nos re-incorporamos (a un campo nuevo de posibilidades). Hacemos “como si fuésemos algo distinto de lo que somos y de ese modo generamos efectos de realidad” (Fernández, 2012, pág. 8). La ficción es entonces una fuerza material que, desde el momento en que se cree en ella, produce consecuencias en el sujeto que lo asimila y en los individuos que están a su alrededor.

La subjetivación de la barra viabilizó, en consecuencia, que se produjese un desdoblamiento, la des-incorporación de un conjunto de prácticas asociadas a la violencia y la incorporación de una nueva visión de barra, una ficción que se ha manifestado en la adopción de un nuevo repertorio de prácticas que tienen como intención, generar un impacto social.

La emergencia de la ficción política hace necesario reconocer la diferencia mencionada por Fernández Savater (2012) entre identidad política e identidad sociológica: la primera supone una ruptura con la segunda, es decir, dejar de ser lo que la realidad nos obliga a ser, abandonar los lugares a los que pertenecemos (identidad sociológica); la identidad política se estructura más como un espacio que se inventa, una identidad en construcción que se genera principalmente, a través de la subjetivación individual o colectiva; la identidad de Los Del Sur no es un atributo que sea inherente al individuo, es una elección, la misma identidad surge como un acto de desidentificación, de un rechazo frente a las prácticas que para entonces realizaba la barra Escándalo Verde, y posteriormente, un rechazo a lo que se supone deberían ser las prácticas –violentas- de una barra en Sudamérica.

Los proyectos que ha formulado y ejecutado son precisamente la manifestación de esto, de la posibilidad de incidir socialmente como organización y, además de ello, poder generar un tipo de rédito económico. No obstante, esto no quiere decir que todos los proyectos que adelanta la barra tengan un componente productivo y dejen réditos económicos, también se presentan aquellos proyectos que se realizan única y exclusivamente de forma solidaria. Los proyectos sociales que ha adelantado la barra –

desde su inicio- se han planteado autónomos, han sido diseñados y ejecutados bajo la gestión autónoma, sin embargo, dado los resultados que se han presentado, entidades gubernamentales han sumado algún tipo de apoyo: “con la consolidación del trabajo, algunas instituciones del Municipio de Medellín y del Departamento de Antioquia se han vinculado para el fortalecimiento de éste, pero siempre conservando la autonomía de la barra sobre los proyectos y el rumbo de éstos” (Martínez, 2016, pág. 144).

El impacto y la seriedad de los trabajos que Los Del Sur ha adelantado en los barrios de la ciudad por medio de sus combos⁸, son precisamente los incentivos que han recibido las administraciones municipales para sumarse a la realización de estos proyectos que tienen objetivos muy específicos, pues ayudan a fortalecer e incentivar la participación de los integrantes de la barra con los procesos sociales que se adelantan en la ciudad fomentando, además, la apropiación de espacios y el fortalecimiento de vínculos entra la barra y las diferentes comunidades con las que tienen constante contacto. Los proyectos se estructuran como la mejor forma de irradiar hacia el exterior los objetivos sociales que tienen Los Del Sur.

Entre los proyectos que ha formulado la barra y que se han convertido en referente por su impacto y cobertura, resaltan los siguientes:

-Con la pelota en la cabeza. Es uno de los proyectos bandera de la barra, se trata de un proyecto de participación y creación artística que convoca no solo a expertos sino también a la población en general, son las personas del común quienes se ven invitadas a participar teniendo como pretexto el fútbol sin importar el club del que sea partidario. Allí se recogen –según la temática- diferentes expresiones artísticas como pintura, literatura, fotografía, música y comics. Este proyecto que se ha realizado en asocio con la Alcaldía de Medellín (Secretaria de Cultura ciudadana, Secretaria de Gobierno Municipal e Inder Medellín) y Gobernación de Antioquia (Instituto de patrimonio y cultura de Antioquia, Secretaria de Educación) ha proporcionado como resultado 10 libros, 2 discos compactos y miles de folletos, todos de distribución gratuita (Martínez, 2016).

-Navidad verdolaga. Se destaca como una de las primeras actividades solidarias de la barra (desde 1999) que se ejecuta en los barrios más pobres de la ciudad. La barra realiza una convocatoria para recoger regalos y, seleccionado el barrio, se efectúa una toma lúdico-recreativa durante todo un día, se realizan actividades con los niños, y al final, se hace entrega de los regalos recolectados (Martínez, 2016). Actualmente, muchos de los combos que conforman la barra replican esta misma actividad en el barrio al cual pertenecen.

-Tienda Barrista. Es un local comercial autogestionado, allí se venden productos que fabrica la misma barra y prendas oficiales del Club. Como la producción es propia, quienes trabajan en la tienda y el espacio mismo se ha convertido en una posibilidad de sostenimiento económico para sus mismos integrantes. Actualmente la barra realizó un

⁸ Los combos son los grupos de jóvenes, normalmente pertenecientes a los barrios, que conforman la barra de forma general.

convenio directo con la marca americana Nike, la cual ya ofrece, además, una línea de ropa enfocada en Los Del Sur (Martínez, 2016).

-Club deportivo Los Del Sur. Es una escuela de fútbol que inicia desde el año 2001. Dado que se conforma por jóvenes, su objetivo siempre ha sido atender a aquellos que no han tenido la oportunidad de asistir a otras escuelas por los costos de mantenimiento que la permanencia conlleva. De esta forma, la escuela cuenta con un promedio anual de 200 jóvenes, los cuales participan en las principales competencias y categorías del fútbol aficionado de la ciudad y el Departamento (Martínez, 2016).

-AN logística. Es una empresa de índole productiva de Los Del Sur. A raíz de las modificaciones que sufrieron los estadios para la realización del mundial sub 20 en 2011 y la experiencia que asumió el Comité de logística de la barra para evitar el paso de aficionados de la tribuna al campo de juego, toda esta se recogió y se complementó con capacitaciones que desembocaron a su vez, en la constitución de una empresa logística para la realización de eventos de toda índole, siendo paralelamente una forma de sostenimiento de la barra y de sus integrantes (Martínez, 2016).

-Sede social y cultural Los Del Sur. Se presenta como un espacio cultural y comunitario de la barra que ha permitido, en particular, estrechar una relación con la comunidad que vive cerca al estadio. La Sede Social presta servicios como “centro de documentación especializado en fútbol, galería permanente de fútbol y arte, Auditorio para reuniones, charlas, talleres y proyección de videos, y museo del hincha” (Martínez, 2016, pág. 151). Este espacio ha sido apropiado por la misma comunidad del sector, en donde se reúnen para discutir temas que atañen al barrio; también ha servido para brindar capacitaciones en primeros auxilios, para reuniones de otros grupos sociales y comunitarios de diferentes sectores de la ciudad. En fin, ha logrado convertirse en un espacio de ciudad.

Haciendo referencia al impacto e incidencia que ha tenido la barra con sus proyectos y acciones en los barrios, integrantes y sociedad en general, Felipe Muñoz añade:

Más que los reggaetoneros, más que los jóvenes que les gusta la música electrónica, más que los rockeros, más que los jóvenes que asisten a las discotecas, más que cientos de agrupaciones, culturas o subculturas de la ciudad. Pocas veces he visto yo movimientos en la ciudad que hagan tanto trabajo solidario –movimientos que no hagan parte por su naturaleza del movimiento solidario, social, cultural o comunitario-, es decir, nosotros por naturaleza no hacemos parte de ese movimiento, nosotros hacemos parte del movimiento futbolero de alentar un equipo, en ese orden de ideas, de no ser parte específica de ciertos movimiento solidarios, creo que somos el grupo externo a ello que más incidencia ha tenido (...) hoy en día el pela'o que quiera *ser un sureño* de verdad, tiene que saber que un sureño de verdad es el que alienta siempre a Nacional donde sea, en las buenas y en las malas, y segundo, no puede causarle ningún daño a la ciudad (F. M., comunicación personal, 11 de mayo de 2018).

En efecto, Los Del Sur no hacen parte por su esencia y naturaleza del movimiento solidario o comunitario de la ciudad, sin embargo, tras adoptar un discurso que los hace reconocerse como un colectivo que se debe a la ciudad, ha llevado a que se apropien y

actúen de forma coherente –responsablemente- para aportar, desde sus acciones, a la construcción de una mejor ciudad.

La apropiación y materialización de esta nueva visión de mundo por parte de Los Del Sur ha derivado en que los integrantes de la barra se apropien de ese nuevo discurso que se replica no solo en la tribuna, sino en todos los escenarios de ciudad donde estos se encuentren, los barrios son un claro ejemplo de esto, tanto de la adopción de un nuevo repertorio de prácticas –con impacto social- por parte de los integrantes de la barra, como del cambio de percepción de la comunidad respecto a la barra.

Este tipo de sucesos lo que evidencia es la aparición de un tipo de fenómenos conexos a la apropiación del discurso proveniente de la emergencia de la nueva ficción política –subjetivación- efectuada por la barra, esto es, la formación de líderes que no solo se distinguen en la barra, sino que también adquieren un reconocimiento social fruto de emprender y respaldar ejercicios comunitarios en los barrios de la ciudad.

Lo que ha ocurrido es que los líderes de nuestra estructura interna, no solo se han convertido en líderes que lideran 50, 80, 100 pelao's en su barrio, en su grupo de amigos, en su universidad o en su comuna, sino que además lograron una investidura tal, que empezaron a ser reconocidos como líderes comunitarios (...) sin querer queriendo el reconocimiento que él adquiere por su conducta como *sureño* logra un posicionamiento comunitario a tal punto que termina trasladando su liderazgo al barrio y a que también sea empoderado por el barrio para hacer tareas barriales (F. M., comunicación personal, 11 de mayo de 2018).

En efecto, comprender a Los Del Sur como un sujeto que ha adquirido una conciencia y una autodeterminación amplía el espectro para conceptualizar el término politización, aquí se denota y se manifiesta en tanto se presenta un cuestionamiento a la dominación, a los imaginarios y discursos predominantes; la barra -tras sufrir un proceso de subjetivación- se ha politizado en la medida en que ha discrepado de las dinámicas y prácticas que se han instaurado en un contexto mediado por la violencia, y continuamente, se ha constituido como un actor que resiste a la misma por medio de la apropiación de una visión de barrismo que hace énfasis en una forma de ser social y popular.

Esta vía de reconocerse como sujetos que cuentan no solo con derechos sino también con deberes sociales y políticos, ha hecho que la barra se apropie y respalde en circunstancias muy puntuales reivindicaciones sociales que se encuentran en la esfera pública de su entorno, demandas y reivindicaciones a las cuales no son ajenos, sino que simultáneamente los toca, los afecta. Los Del Sur se ha configurado como un grupo que articula y brinda respaldo a los procesos de reivindicación y de demanda de derechos de otros sectores que están en el contexto, en otras palabras, si bien la barra no genera demandas –fuera de las deportivas- ni reivindicaciones, desde la tribuna –su espacio de manifestación pública- respalda. Estos son algunos ejemplos:



Ilustración 1. Los Del sur respaldando la marcha Contra la Ley 30. Fuente: hichasantifacistas.blogspot.com.co



Ilustración 2. Los Del Sur apoyando el paro agrario de 2013. Fuente: hsbnoticias.com

Con esto presente, se vuelve más evidente la sensibilización y potenciación ciudadana que ha generado la barra en sus integrantes, ha sido un tránsito entre el enfrentar violentamente a otras barras, como práctica predominante en los alrededores del estadio a liderar proyectos comunitarios y sociales, de manera significativa. Cambio que viabilizó la reflexividad e interpelación de la misma barra, un grado importante de organización y cohesión que fue adquirida con el trasegar de los años y experiencias.

El barrismo, en síntesis,, es un fenómeno que se hace visible más allá del estadio, transgrede el espacio físico de la tribuna y se desplaza a los demás sectores de la ciudad, ello se debe a los procesos diversos de resignificación de la identidad y también a prácticas de politización, entre el estadio, los barrios y la ciudad.

3. 3 Institucionalidad y políticas públicas: ¿un intento insuficiente para incidir en la identidad barrista de Los Del Sur?

3. 3. 1 Entre imaginarios e imputaciones y el barrismo como problema de política pública

La presente reflexión se acerca al factor institucional, su relación con el fenómeno barrista en la ciudad. El interés de la institucionalidad se vuelve importante en la medida en que representa la construcción de un problema y su tratamiento, donde el elemento de las representaciones se torna transversal para entender y afrontar el fenómeno.

Las imputaciones e imaginarios son elementos que recogen las autoridades gubernamentales, -junto con la opinión pública y medios de comunicación- en la medida en que se aborda un fenómeno que se empieza a estructurar como un problema que requiere la intervención de las instituciones del Estado para su tratamiento. De esta forma, se vuelve razonable que dependiendo de la forma como se defina y se entienda la problemática social –etapa de agendamiento de la política pública-, en consecuencia, se planteó la ruta de respuesta al fenómeno. Esto es, el barrismo como un problema de política pública.

El politólogo Santiago Arango (2016) sostiene que el fenómeno barrista en la ciudad se estructuró como un problema debido a que:

Tiene *incidencia directa en varios sectores de la ciudad*, lo cual irrumpe con las propuestas de seguridad, respeto a la vida y cultura ciudadana que plantea el Estado en su rol de garante de derechos.

Como consecuencia de lo anterior se observa que *permea un alto número de habitantes de Medellín* lo cual lo convierte en un problema de ciudad, que visibiliza acciones de violencia, territorialidad, desescolaridad y consumo de sustancias psicoactivas (págs. 76-77).

La inscripción de la problemática del barrismo a la agenda pública y gubernamental, estuvo asociada a las acciones violentas que se desplazaron a diferentes lugares de la ciudad, pero también a la visibilización de otras problemáticas socioeconómicas y culturales relacionadas con la juventud en la ciudad.

Arango (2016) citando a Castrillón (2016) indica que a nivel local los primeros acercamientos –fallidos- por parte de la administración municipal se intentaron durante el mandato de Luis Pérez (2001-2004):

Con Luis Pérez se hicieron los primeros acercamientos y la barra no estuvo muy interesada en participar de esa administración en pro de todo este tema de convivencia, puesto que eran más las medidas represivas que las inclusivas, esas fueron las primeras veces que se para la barra como tal, se paró así de la silla (pág. 71).

Fue hasta el año 2009 -mediante el Proyecto Acuerdo 302 de 210, posteriormente materializado en el Acuerdo Municipal 78 de 210- que se empezó a gestar la idea en la ciudad de proponer una política pública que atendiese la problemática que, se supone, el barrismo estaba causando. Allí, fueron vitales los medios de comunicación, estos se encargaron de visibilizar el problema y presionar al gobierno de turno para que se ocupara del asunto.

Por iniciativa de los concejales de la bancada liberal Aura Marleny Arcila, Fabio Humberto Rivera y Bernardo Alejandro Guerra Hoyos, quienes se apropiaron de la problemática. En consecuencia, se aprobó en el Concejo Municipal el Programa “Barras Fieles” como política pública (Arango, 2016). Tenía como objetivo promover y estimular la convivencia y el buen comportamiento ciudadano alrededor de los espectáculos públicos deportivos, particularmente el fútbol; de esta forma, el discurso se estructuró de una forma mucho más conciliadora y pedagógica, tanto lo fue, que precisamente el nombre de la iniciativa “Barras fieles” pretendía menguar la connotación y carga negativa con la que contaba el barrismo para aquel momento, “Que en vez de “Barra Bravas” haya “Barras Fieles” al fútbol, a la alegría, al respeto, a la paz y a la vida” (Arango (2016) citando a Arcila (2011)).

Es de gran importancia señalar este aspecto, pues vislumbra la forma como desde una instancia gubernamental, como lo es el Concejo de la ciudad de Medellín, la institucionalidad visualizó la forma de abordar el fenómeno, el nombre de la política pública representa dos elementos: primero, que en efecto la representación que adquirió

la administración local coincidía con las imputaciones negativas que trasmitían los medios de comunicación. Los episodios violentos que estos reproducían en sus plataformas comunicativas fueron evidencia –para estos- de tratar al fenómeno desde la nominación “barras bravas”.

Estas representaciones se matizaban con la reconversión -e intento de resignificación desde la institucionalidad- del término “barras bravas” por el de “barra fieles”, concepto con significado y connotación distinto, más en la óptica del reconocimiento, moderando así las imputaciones negativas de identidad. La “fidelidad” hace referencia al respeto, a la convivencia, a la paz, a la vida, al fútbol mismo.

Para el año 2016, sostiene Arango (2016), la implementación de la política pública Barras Fieles no había cumplido con todo lo que se había propuesto seis años después de su aprobación, solo dos acciones fueron emprendidas por algunas de las Secretarías del Municipio: la sensibilización con el componente comunicacional y la creación de una Mesa de Diálogos entre los hinchas y la administración local, conocida como Mesa Pedagógica para la Convivencia en el Fútbol 2012-2016. Por los intereses investigativos de la presente investigación, la política “barras fieles” es la que se indaga más, pues inició en 2010 y estuvo vigente hasta el año 2016.

3. 3. 2 Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 2014-2024. Institucionalidad y barra, una relación de doble vía.

Por su parte, en el nivel nacional, hasta el año 2017, el país ha contado con 4 normativas legales que han intentado regular el fútbol en Colombia, pero no solo en tanto espectáculo que se realiza durante dos horas en un estadio, sino también como elemento que produce diversos fenómenos sociales a su alrededor, entre ellos, el barrismo.

La primera iniciativa de orden nacional de la cual se tiene registro es la Ley 1270 de 2009, por la cual se creó la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol (CNSCCF); la segunda iniciativa fue la Ley 1445 de 2011, denominada también Ley del Fútbol o el Deporte; la tercera es el Decreto 1007 de 2012, por el cual se expide el estatuto del aficionado al fútbol en Colombia; por último, tenemos el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 2014-2024. Este último es la política pública que actualmente rige el espectáculo del fútbol en Colombia, la cual ofrece, además, los lineamientos generales para que se construyan las demás políticas que se gestan a nivel municipal para tratar el tema.

Según Martínez (2016) los dos pilares que han marcado una radical diferencia entre la política pública en Colombia –Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en los Estadios, 2012-2024- respecto a los demás países de Suramérica, radica en que su realización tuvo: “a) el reconocimiento de las barras como sujetos sociales y políticos. b) El reconocimiento del “barrismo social” que no es más que las prácticas sociales y culturales de las barras colombianas, dentro y fuera del estadio” (pág. 150).

Sin lugar a dudas esto representa un nuevo paradigma en el mundo del barrismo, la posibilidad de que las barras pueda participar en la construcción de la política pública

que los va a reglamentar es un acontecimiento que en pocas partes del mundo se pueda observar, la relación que se hizo con el Estado fue, entonces, en doble vía, el reconocimiento y participación fue recíproco –al menos en la construcción del Plan Decenal-. De forma particular, Los Del Sur participaron en la etapa exploratoria y, luego en los tres ejes constitutivos de la construcción del Plan Decenal: a) foros regionales, b) fútbol en paz y c) hincha responsable (Martínez, 2016).

Sin embargo, después de que el Ministerio del Interior publicara el Plan Decenal, el resultado final no cumplió con las expectativas que la barra tenía pues respecto a los aportes que habían realizado, muchas de sus consideraciones no se encontraban allí plasmadas. En consecuencia, Los Del Sur han desarrollado una posición crítica frente a esta política pública, Martínez (2016) como uno de los líderes de la organización plantea lo siguiente:

Si bien la barra considera acertada la decisión de que exista una política pública y, que además se construya con la participación de la mayoría de los sectores que se encuentran alrededor del fútbol, lo que señalan de manera puntual, es que se realizó una política pública para un negocio de privados, pues los Clubes de fútbol en Colombia no son en sentido estricto “clubes” con socios, son entidades privadas que funcionan bajo la lógica del mercado; de esta forma, piensan que el Plan Decenal debería ser mucho más amplio, debería enfocarse más en el deporte y no tanto en el espectáculo (Martínez, 2016).

Estas críticas las exponen frente al Plan Decenal, no obstante, también presentan una postura reacia frente a los lineamientos que devienen más allá del Estado nacional, es decir, de las instituciones extranjeras y supranacionales como la FIFA, pues después de la realización del Mundial Sub 20 en Colombia en los estadios del país se vienen desarrollando medidas que buscan el control total sobre el público en los estadios, principalmente en los sectores populares. Así, por ejemplo, se plantea el aumento del valor de la boletería como uno del mecanismo para erradicar la violencia, la visión elitista de la herramienta señala que los pobres son el problema, desconocen el entramado socio-cultural que tiene el asunto, “un joven no se hace violento por ser de una barra, es violento en su barrio por sus condiciones de existencia y también viene al estadio donde reproduce las condiciones de su vida en el barrio” (Martínez, 2016, pág. 154).

Por último, sostienen que el gobierno nacional trata de articular los designios de la FIFA, a lo cual plantean:

(...) FIFA, la cual dice que todos los seguidores en el mundo debemos de tener la misma forma de ser hincha, de ver el partido y casi que quieren homogeneizar el sentimiento y la reacción a las emociones producidas por el fútbol, reprimir la cultura propia de vivir el fútbol, la capacidad de espontaneidad que tenemos en nuestra forma de vivir y sentir el fútbol, en el ser hinchas en un país suramericano, que no quiere decir violencia pero sí amor, sentimiento, espontaneidad, fiesta, aguante, fuerza (Martínez, 2016, pág. 154).

Estas posiciones críticas frente al Plan Decenal y la normatividad en general, no son más que el florecimiento de la subjetividad de la barra, que en palabras de Ranciére (2000) lo que se genera es un proceso de desidentificación o desclasificación de la intención clasificadora que pretende cobijarlos, de imponerles un lugar único en la manera de abordar, en este caso, lo que debe ser el barrismo. Este proceso lo realiza Los Del Sur frente a las posiciones que por vía institucional les intentan imponer, es precisamente la reflexividad de la barra como colectivo la que les ha permitido rechazar –al menos mantener una posición crítica- al intento de modificar de forma abrupta sus prácticas, en otras palabras, de modificar su identidad como barra popular del continente suramericano y enmarcarse en unos lineamientos globales que son emanados por una entidad extranjera, que entiende y concibe el papel del hincha de otra forma.

A modo de conclusión

La presente investigación se ha desarrollado teniendo como eje principal el análisis de la emergencia, resignificación y politización de la identidad de la barra “Los Del Sur”. Así, se pudo evidenciar el carácter inestable de las identidades y los cambios que la constitución de la identidad del grupo de hinchas organizados –Los Del Sur- ha sufrido desde su emergencia (1997) hasta los años más recientes (2016).

Para abordar este objetivo, la dislocación social y la violencia se constituyen en referentes teóricos que permitieron abordar el análisis de contexto, en las condiciones materiales de existencia donde se encuentran los referentes de identificación, frente a los cuales, los Del Sur –identificándose o desidentificándose- fueron forjando los cambios en su identidad.

La imposibilidad de la existencia plena de una identidad se ejemplifica en la barra Los Del Sur, su identidad nunca se ha cerrado y por el contrario, se han generado diferentes procesos de identificación y de subjetivación política que, en última instancia, han llevado a que la barra discrepe de la reproducción de prácticas predominantes provenientes de un barrismo y un contexto caracterizado por la presencia de la violencia. Señalar que las identidades no son estáticas, sino movedizas, permite analizar el fenómeno de las barras desde una perspectiva que posibilita entender a este tipo de organizaciones como actores que no surgen de forma espontánea y aislada, antes bien, su emergencia y formación corresponde a un entramado social que al ser afectado por las condiciones contextuales, brinda un marco explicativo para aprehender el porqué de la forma determinada de actuar de una barra, de comprender por qué sus acciones – algunas asociadas a la violencia- poseen un sentido y un contenido explicativo, que son razonamientos o significantes que pueden resignificarse.

Las barras no son entonces actores que deban tratarse de forma per se como el factor causante que incita a los jóvenes que componen a ese tipo de organizaciones al consumo de drogas o al uso de la violencia, existe un preámbulo que recubre la emergencia de la barra –un contexto-, la formación misma de cada individuo; es decir, lo que se debe observar son aquellos factores más estructurales que explican la presencia de estos

fenómenos no solo en una barra, sino también en otros escenarios sociales. A la barra más que señalarla como causante, se le debería concebir, por el contrario, como un actor u espacio que puede incidir y aportar al desarrollo de los jóvenes que allí se encuentran.

Vale decir que el fenómeno barrista de la ciudad de Medellín –no solo Los Del Sur- se ha tenido que desarrollar bajo un entorno en el que predomina la violencia en todas sus manifestaciones, no obstante, paralelamente a estas manifestaciones también se han producido acciones de organización y resistencia en los barrios de la ciudad, haciendo del contexto una oportunidad de transformación. Esto rechaza el imaginario de que los pobladores –los jóvenes particularmente- son un actor pasivo, negando continuamente la redimensión que estos hacen de la política en sus entornos y particularmente, desde una barra, los barrios o la ciudad misma.

La emergencia y/o nacimiento de la barra Los del Sur, se debe precisamente a un proceso de subjetivación, a un proceso de desidentificación frente a las prácticas marcadas por la exclusividad y el desicionismo de algunos pocos, en este caso, algunos miembros de lo que para entonces era la barra Escándalo Verde.

En su inicio, Los Del Sur gracias a los medios de comunicación –particularmente la televisión- tenían como referente –se identificaron- con el repertorio de prácticas que incluía consigo el fenómeno de las barras bravas del Cono Sur del continente –las argentinas principalmente- y los hooligans de Inglaterra, prácticas que fueron de fácil asimilación por parte de los integrantes de la barra ya que no eran disímiles a las prácticas violentas que predominaban en sus barrios. Este fue, podría decirse, el primer proceso de identificación que realizó la barra Los Del Sur, con el correlato de subjetividades y prácticas agresivas, incluso violentas.

La investigación permitió vislumbrar, también, el papel que jugaron los grupos ilegales que se encontraban en la ciudad y el país –controlando las dinámicas de todos los pobladores en general, no solo las barras-, particularmente los paramilitares controlaron el desborde de la violencia a la cual se encontraban expuestos los barristas dado el contexto y a las confrontaciones que se presentaban entre las principales barras del país, no solo en el sector del estadio sino también en los barrios de la ciudad.

Las manifestaciones violentas que llegó a reproducir la barra, sin embargo, no se pueden entender como un atributo o la principal característica de esta, se debe tener en cuenta, más bien, el entorno en el que emerge, al contexto en el cual se instala y al cual se debe. En efecto, si se analiza en detalle, se puede concluir que al tiempo en que las prácticas violentas han sido intermitentes, los proyectos de tinte social han mantenido su vigencia hasta el presente.

Para resaltar, la manera como significantes como *aguante* y *barrismo*, a partir del auto reconocimiento como barra popular de Los Del Sur, se dotan de nuevos significados, que logran desactivar identificaciones con prácticas violentas, llevando paulatinamente a la modificación de las prácticas de la barra. Se hace evidente entonces que tanto el *barrismo* como el *aguante* son significantes al que cada actor le proporciona un significado según sus identificaciones, intereses, e incluso su visión de mundo.

El cambio organizativo tuvo un momento o período significativo entre los años 2004-2006; lo cual permite hablar de un segundo proceso de subjetivación frente a los conflictos que la ciudad de Medellín presentaba. Los Del Sur dejó de ser solo una barra y se constituyó en una organización estructurada y delimitada respecto a funciones, tomó nuevos matices, vio la oportunidad de brindar una variedad de servicios que generaran réditos económicos -no solo lucrativos, también comunitarios-, estabilidad y empleabilidad a sus integrantes. La estructura organizativa de la barra, en definitiva, ha sido uno de los factores que ha fortalecido el mantenimiento del cambio en el repertorio de prácticas y de los nuevos matices –entre ellos el del emprendimiento- de la organización.

Que la barra dejase de ser solo un grupo para compartir y pasar el tiempo en una tribuna, y se configurase como una fuente de trabajo de sus integrantes, hizo que el fenómeno barrista se resignificara para ellos, que las prácticas de tinte violento declinaran, y fuesen ya los proyectos económicos, comunitarios, culturales y sociales -acompañados del tradicional aliento al equipo- sus nuevos estímulos, sus nuevos referentes bajo los cuales se fue configurando un proceso de politización de la barra.

El cambio en el repertorio de prácticas que ha experimentado la barra ha incidido directamente en sus integrantes, se ha presentado una potenciación ciudadana en los mismos. El apostar por un barrismo dirigido a tener un impacto social ha hecho que la barra se configure como un escenario en el que se forman líderes, pero no solo internos –en la barra- sino también sociales, incluso líderes políticos, las nuevas prácticas que tienen los integrantes de la barra no solo se quedan en la tribuna, también se trasladan a los barrios donde estos habitan.

La barra como colectivo que se debe a la ciudad presenta entonces un reconocimiento paralelo, se reconocen como barristas, pero también como ciudadanos, reivindican ese estatus como condición previa al mismo fenómeno barrista, y es precisamente a través de un repertorio de prácticas que tiene más incidencia social como demuestran sus objetivos sociales en el ámbito de la ciudad. Así, La barra no es un actor ajeno y mucho menos pasivo respecto a lo que sucede en su entorno, esto ha hecho que Los Del Sur se apropien y respalden en circunstancias muy específicas reivindicaciones sociales que demanda la población, aunque la barra no genera estas demandas, respalda procesos reivindicativos de ciudad y de país.

En relación con la interacción de la barra con entes gubernamentales –a nivel de ciudad- la primera política pública que intentó tratar el fenómeno de las barras en la ciudad fue la denominada “Barras fieles”, se configuró como un intento de incidencia por parte de la institucionalidad sobre la barra. Se advierte un tratamiento superfluo en las definiciones y representaciones para nombrar el fenómeno, con un evidente desconocimiento de los barrismos en la ciudad.

Pero, pasado un tiempo, la evidencia de la existencia de nuevas prácticas, en el estadio, en el espacio público y comunitario, en el caso de la barra Los del Sur, se logró un reconocimiento como sujeto social y político válido para la interlocución con el Estado,

configurándose, entonces, como un actor que cuenta con la capacidad de establecer diálogos con los entes gubernamentales –a escala local y nacional-, lo cual tuvo una expresión importante en la construcción de la política pública de orden nacional: Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol, 2014-2024.

Lo que la barra Los del Sur ha adquirido es una autodeterminación, una politización que se hace visible en tanto han presentado un rechazo, han abierto un cuestionamiento a los imaginarios, a los discursos dominantes que indican lo que se supone debe ser el barrismo. Esta postura crítica – o de subjetivación política- se hace aún más evidente cuando se intenta controlar su repertorio de prácticas por parte de identidades administrativas externas, en los casos en que desconocen su composición, estructura organizativa, su historia, sus objetivos, su identidad.

Para que la incidencia externa –institucional o administrativa- pueda tener algún efecto, no se debe generar imposiciones a las barras, como se mencionó anteriormente, al contrario, se les debe reconocer como agentes que pueden aportar a la formación de los jóvenes. Lo más conveniente es brindarles un acompañamiento frente a los proyectos sociales que visualizan hacer, brindando a los jóvenes barristas un respaldo y reconocimiento como parte de un sector de la ciudad que puede incidir positivamente en la construcción de convivencia social.

En definitiva, la investigación planteó cómo las identidades -mediante procesos de identificación/desidentificación, con el caso de la barra Los del Sur emergen, se resignifican y politizan en contextos de dislocación social, dando muestra de la que las identidades son un factor contingente y proclive al cambio, más aún, cuando se presentan escenarios de apertura social.

Bibliografía

- Arango, S. (2017). El barrismo en Medellín: estudio de caso de la política pública "Barras fieles" (2010-2016) y el programa "Mesa Pedagógica para la convivencia en el fútbol" (2012-2016). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Arditi, B. (2009). La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación. Barcelona: Gedisa.
- Balibar, É. (2004). De la preferencia nacional a la invención de la política. 1996: Exposición oral presentada el 16 de marzo de 1996 en lo Encuentros de Chateauvallon: "La urgencia de comprender.Tolón, Orange, Marignane".
- Barros, S. (2010). Identidades populares y relación pedagógica. Una aproximación a sus similitudes estructurales. PROPUESTA EDUCATIVA, 87-96.
- Bedoya, C. (2016). Las barra de fútbol como actores políticos y sociales: el caso de Los Del Sur. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Blair, E., & Grisales Hernández, M., & Muñoz Guzmán, A. (2009). Conflictividades urbanas vs. "guerra" urbana: otra "clave" para leer el conflicto en Medellín. Universitas Humanística, (67), 29-54.

- Castro, J. C. (2011). Fútbol, élite e industria en Medellín. 1913-2010. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Casas y Losada, R. (2008). Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá.
- Comisión Colombiana de Juristas. (1997). Colombia, derechos humanos y derecho humanitario: 1996. Bogotá
- Domínguez, J. C. (2010). ESTILO DE JUEGO Y AGUANTE. La cultura del Fútbol en la Ciudad de Medellín . Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Fernández, A. (30 de 11 de 2012). Política literal y política literaria. Sobre ficciones políticas y 15-M. Obtenido de eldiario: http://www.eldiario.es/politica/Politica-politica-literaria-ficciones-politicas-Amador_Fernandez_Savater_EDIFIL20121203_0001.pdf
- Gadea, W. F. (2008). Ciudadanía, identidad y hegemonía política en el contexto de la democracia radical. Un estudio sintético del pensamiento de ernesto laclau. Astrolabio. Revista internacional de filosofía, (13-29).
- Garriga, Z. J. (2007). Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gil, M. Y. (2013). Medellín 1993-2013: Una ciudad que no logra encontrar el camino para salir definitivamente del laberinto. Ponencia presentada en el seminario "Que pasa cuando el Estado negocia con redes criminales". Washington: Organizado por el Wilson Center.
- González Gil, A. (2010). Actores y acciones colectivas en contextos de violencia prolongada. Algunos desafíos teórico-metodológicos. En A. González Gil, "Viajeros de ausencias": desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia (págs. 54-75). Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Hurtado Galeano, D. (2010). LOS JÓVENES DE MEDELLÍN: ¿CIUDADANOS APÁTICOS?. Nómadas (Col), (32), 99-115.
- Jaramillo, R. (2011). El surgimiento del fútbol en Colombia. Aspectos fundacionales. Cali: x Congreso Nacional de Sociología, Universidad del Valle.
- Kalyvas, S. (2004). La ontología de la "violencia política": acción e identidad en las guerra civiles. Bogotá, Análisis político, núm 52, pp. 51-76
- Laclau, E. (1993). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires : Nueva Visión.
- López, D. G. (2010). Identidades y transformación del orden social: actualidad del pensamiento de Alfred Shutz. Buenos Aires: Ponencia Institucional: IIGG.
- Maldonado, C. V. & Casar, M. A. (2008). Formación de agenda y procesos de toma de decisiones: una aproximación desde la ciencia política. Documentos de Trabajo CIDE, (207), 1–20. Retrieved from <http://repositorio-digital.cide.edu/handle/11651/815>

- Martínez, R. E. (2016). Los del sur: organización, trabajo social, comunitario y participación en política pública. En: *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en latinoamerica*, (137-157). Buenos Aires: CLACSO.
- Melucci, A. (1994). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, (357-364).
- Nieto, J. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis Político*, 22(67), 38–59
- Pinilla, R. (2012). *la Vida Por Esta Pasión: El Libro De Los Del Sur*. Medellín : Los Del Sur.
- Ranciére, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En *El reverso de la diferencia: identidad y política* (págs. 145-152). Caracas: Nueva sociedad.
- Riaño, p. (2006). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Thoening, J. C. (1997). Política pública y acción pública. *Gestion y política pública*.

Entrevistas

- Comunicación personal con Gonzalo Medina (4 de mayo de 2015). (Carmona, S. Entrevistador). Medellín
- Comunicación personal con Felipe Ospina (5 de mayo de 2018). (Carmona, S. Entrevistador). Medellín
- Comunicación personal con Felipe Muñoz (11 de mayo de 2018). (Carmona, S. Entrevistador). Medellín
- Comunicación personal con Max Yuri Gil (31 de julio de 2018). (Carmona, S. Entrevistador). Medellín

Video documental

- Los Del Sur. (2013). *La vida por esta pasión. El documental de Los Del Sur* [DVD]. Colombia